



Otra de Heredia

por HERNÁN POBLETE VARAS

El detective Heredia es el Maigret de Ramón Díaz Eterovic. Sólo que a la chilena: pibetón, descuidado, bebedor, con eternas ganas de dejarlo todo y dormirse unas buenas copas de lo que venga. Todo eso es parte del fatalismo criollo que a veces fabrica héroes con este material tejido de abundoso y pocas esperanzas. Pero Díaz Eterovic le tiene afecto y sabe insuflarle valores que lo apartan del amercante lugar común, aunque tiene los suyos propios: Yvanna le parece un ángel y se siente en la antecámara del paraíso y, cuando echa de menos algún detalle, dirá que "algo no encajaba en el puzzle".

Falso esto le da realidad, verosimilitud al personaje. No es admirable ni grotesco, ni siquiera heroico aunque pueda ser audaz, con esa audacia que suele dar la desesperanza. Además, como buen chileno, cree en la predestinación y actúa obedeciendo al destino que lo gobierna y que sería inútil desafiar. De otra forma, casi no se explica ese viaje a Punta Arenas —él, que odia salir de Santiago— impulsado por la carta del amigo Severino Calchero que, al parecer, está metido en un tremendo "lete".

No se equivoca Heredia: el enredo es grande y proviene del antiguo y tenebroso asunto de la bomba que dañó un templo católico, en época de dictaduras y nocturnos manejos, y que ahora se actualiza con una serie de asesinatos que son, en parte, un tapabocas y en parte una intriga familiar no menos sinistra.

Y en eso lodazal aterrizo Heredia, sin más ayuda que la del comisario Drago.

Una señal de que la vieja historia renace parece ser la muerte y violación (en ese mismo orden) de la bella motociclista Doris Mollet. Bella, evidentemente: casi todas las mujeres con que se cruza Heredia, vivas o muertas, son bellas. Tal vez será porque evita a las otras.

Aparte de las majores hermosas, podríamos hacer una galería de los brutos con que, no menos regularmente, se tropieza el escéptico detective Heredia. Aquí los hay de distintos tipos: los irremediables, como el ex milite Herganson y el policía Spollette, los refinados como Suzzarte, o los bondadosos como Rondón.

Ramón Díaz Eterovic se introduce en el cuerpo y el alma de sus personajes; los observa y describe con los ojos del detective Heredia, que cuenta la historia; los conoce por dentro y los juzga desde lejos.

Estamos en el terreno de la novela negra que Díaz Eterovic conoce muy bien y en el que se maneja con destreza y con un ritmo muy propio de ella: los acontecimientos se atropellan, se encajolan, precipitados por la violencia característica de la especialidad. El autor hace las necesarias concesiones para mantenerse a la altura: las eróticas escenas del detective y la apasionada Yvanna y la final acumulación de cadáveres, previos los consiguientes bofetones son ingredientes de la fórmula. Y no son indispensables: Ramón Díaz Eterovic tiene talento de sobra para manejar sus entrecuadas historias sin tanto recurso a la receta ya muy vista. La mejor prueba es que *Nunca enamores a un forastero* se lee de un tirón, a pesar de ellos.

NUNCA ENAMORES A UN FORASTERO

Ramón Díaz Eterovic.
Ediciones La Calabaza del Diablo, Santiago, 1999, 209 páginas.

599079
18-X-1999 P3
Comunio

Otra de Heredia [artículo] Hernán Poblete Varas

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra de Heredia [artículo] Hernán Poblete Varas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)